

LA FAMILIA, 'MEDIACIÓN' PARA COMPRENDER EL 'SER' Y EL 'QUEHACER' DE LA IGLESIA

The Family as "Mediation" to Understand who the Church is and how she Works

J. SILVIO BOTERO GIRALDO CSSR*

Resumen:

La presente reflexión se propone mostrar en que forma la familia cristiana es 'mediación' para conocer el 'ser' y el 'quehacer' de la iglesia. En un primer momento se plantea esta 'mediación' desde dos categorías (el amor humano y las relaciones interpersonales) y en segundo lugar se sugiere la necesidad de una toma de conciencia sobre el 'nosotros' de pareja de familia. Se concluye sugiriendo algunas consecuencias.

Palabras clave: Mediación - Indicativo vinculante - Pequeña iglesia doméstica - Gran iglesia - Conciencia del 'nosotros' conyugal y familiar.

Abstract:

This reflexion wants to point out how the Christian family is a "mediation" to discover how "is" the Church and how "she works". In the first place, this "mediation" is presented from two categories (the human love and interpersonal relations); in the second, there is a call to be more conscious of the pronoun "we" given by the couple and the family. Some consequences are suggested afterwards.

* Sacerdote redentorista Colombiano. Licenciado en Teología y en Derecho Canónico por la Universidad de "Comillas", Madrid-España. Doctor en Teología Moral por la Academia Alfonsiana, de la Universidad de Letrán, de Roma. Profesor en la Academia Alfonsiana en el área de matrimonio y familia, desde hace 15 años. Autor de unos treinta libros y de una cuarentena de artículos publicados en revistas europeas y latinoamericanas. Entre los últimos libros se destacan: *La fedeltà coniugale. Un problema d'attualità nella prospettiva del futuro*, Vivere In, Monopoli (Italia) 2002; *O Amor conyugal. Fundamento do casal humano*, Aparecida (Brasil), 2001; *La sexualidad humana. El lenguaje del amor*, San Pablo, Bogotá 2001.

Artículo recibido el día 12 de abril de 2007 y aprobado por el Consejo Editorial el día 25 de septiembre de 2007.

Dirección del autor: jbotero@alfonsiana.edu

Key words: Mediation – Compromising indicative – Little domestic church – Great church
- Awareness of “we” given by the couple and the family.

INTRODUCCIÓN

Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica postsinodal *Familiaris consortio* (22 Nov. 1981) afirmaba: “en el designio de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su ‘identidad’, lo que ‘es’, sino también ‘su misión’, lo que puede y debe ‘hacer’” (17). De aquí el slogan “familia, sé lo que eres”.

Este slogan lleva implícita la motivación que el Apóstol Pablo empleaba frecuentemente en sus cartas, el ‘indicativo vinculante’: en otro tiempo fuisteis tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor. Vivid como hijos de la luz (Efes 5,8).

No ha sido corriente encontrar este tipo de lenguaje del ‘indicativo vinculante’, porque la pedagogía tradicional fue más amiga de usar el ‘imperativo’ que exigía, muchas veces, una obediencia ciega. Reflexionar sobre el ‘ser’ y el ‘quehacer de la familia es una forma válida para comprender la ‘mediación’ de la familia en orden a entender el ‘ser’ y el ‘quehacer’ de la Iglesia como ‘sacramento de salvación’ (Cf. LG 1). La filosofía tradicional había acuñado aquel principio latino ‘agere sequitur esse’ que, en alguna forma, equivale al ‘indicativo vinculante’.

El énfasis dado a la persona humana en la teología del postconcilio (Cf. GS 3) más que a la ley, el acento puesto en la responsabilidad personal más que en la obediencia automática, explican porqué se deja de lado el ‘imperativo’, para asumir el ‘indicativo vinculante’. Hoy se inculca una respuesta coherente con la conciencia del ser.

En la presente coyuntura histórica, para comprender el ‘quehacer’ y la responsabilidad de la iglesia se deberá comenzar por comprender la ‘identidad’ y la ‘misión’ de la familia. Juan Pablo II afirma a este respecto: “el cometido, que ella por vocación de Dios está llamada a desempeñar en la historia, brota de su mismo ser y representa su desarrollo dinámico y existencial” (FC 17).

Dar a conocer el ‘indicativo vinculante’ de la familia dentro del plan de Dios es un desafío para la iglesia en el momento presente, cuando el secularismo, la postmodernidad, eclipsan las raíces de la vocación trascendente de la pareja-familia.

El ‘indicativo vinculante’ de la familia como ‘mediación’ para entender el ‘ser’ y el ‘quehacer’ de la iglesia será expuesto en dos tiempos: 1. la ‘mediación’ de la familia como ‘iglesia doméstica’ en vista a descubrir la vocación de la ‘nueva comunidad’, es decir de la iglesia como ‘icono’ de la Trinidad, y 2. la conciencia del ‘nosotros’ conyugal y familiar como presupuesto para que la pareja-familia sea de verdad una ‘mediación’.

I. LA PAREJA-FAMILIA, 'IGLESIA DOMÉSTICA', UNA 'MEDIACIÓN' PARA....

Sin pretender hacer una exégesis rigurosa de los textos sinópticos (Mt 12,46-50, Mc 3,20-35, Luc 8,19-22)¹, la presente reflexión se propone ofrecer un comentario breve y sencillo. Que la pareja-familia sea un 'icono' de la Trinidad y 'sacramento' de salvación es un tema bastante estudiado por parte de los teólogos².

En la literatura que circula en nuestro medio ambiente parece que es menos frecuente encontrar este tópico de la 'mediación'. Se quiere hacer referencia a la capacidad que posee la pareja-familia para intuir en el proyecto creacional de Dios (Gn 2,18-24 y Gn 1,26-29) la 'nueva comunidad', fruto de la acción recreadora del Resucitado.

Esta 'mediación' aparece clara en la intención de Jesús de Nazareth según el relato de los sinópticos a propósito del encuentro con los parientes. La narración del encuentro de Jesús con sus parientes puede ser descrita en tres momentos:

1. "María y sus hermanos, que están fuera, quieren hablarle" (Mt), "han venido a encontrarlo, pero a causa de la multitud no lo logran" (Mc), "han venido a encontrarlo pero no pueden acercarse a Él" (Lc).
2. Los tres evangelistas sinópticos coinciden en afirmar que alguien informó a Jesús acerca de la presencia de los suyos: "tu madre y tus hermanos quieren hablarte" (Mt), "tu madre y tus hermanos te buscan", (Mc), "tu madre y tus hermanos desean verte" (Lc).
3. El tercer momento relata la reacción de Jesús ante los suyos. Mateo y Marco coinciden en dejar constancia de la pregunta de Jesús: "quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Sin esperar respuesta alguna, contesta mirando a los discípulos que lo rodean: "éstos son mi madre y mis hermanos, los que hacen la voluntad de mi Padre que está en el cielo".

¹ Cf. TINI, OSVALDO. *La fraternità e la famiglia di Gesù* in Mc. 3,31-35, Seraphicum, Roma 2003; MAGGIONI, BRUNO. "Lettura sincronica di Mc. 3,20-21 e 31-35 e paralleli", en *Theotokos*, v. 2, n. 2, (1994) 11-26. SCHÜRMANN, HEINZ. *Il vangelo di Luca. Parte Prima. Commento*, Paideia, Brescia 1983, 743-747; DANIELI, GIUSEPPE. "Maria e i fratelli di Gesù nel Vangelo di Marco", en *Marianum*, v. 40, n.1-2 (1978) 91-109; VALENTINI, ALBERTO. "Chi è mia madre, chi sono i miei fratelli?", en *In Spiritu e Veritate. Miscellanea di studi offerti al P. Anselmo Mattioli*, Roma 1995, 113-156.

² Cf. SCOLA, ANGELO. *Il mistero nuziale, I. Uomo-dona*, PUL-Mursia, Azzate (Va) 1998; BARTON, STEPHEN (ed). *The Family in theological Perspectives*, T. and T. Clark, Edimburg 1996; OUELLET, MARC. *Divina somiglianza. Antropologia trinitaria della famiglia*, Lateran University Press, Roma 2004; HANLON RUBIO, JULIE. *A christian Theology of Marriage and Family*, Paulist Press, New York 2003; BOTERO G., J. SILVIO. *La famiglia: dalla realtà al mistero*, Logos, Roma 2005; BOTERO G., J. SILVIO. *Per una teologia della famiglia*, Borla, Roma 1992.

En relación con este tercer momento, es oportuno recordar el relato lucano del encuentro de Jesús niño aún con sus padres en el templo de Jerusalén: “porqué me buscabais? No sabéis que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?” (Lc 2,49). Jesús revelaba ya entonces un parentesco superior (con el Padre) y, sin embargo, añade el evangelista, “bajó con ellos y vino a Nazareth y vivió sujeto a ellos” (Lc 2,51).

J. Gnilka, comentando el Evangelio de Mateo, subraya el paso que hace Jesús del significado de los parientes carnales a un parentesco espiritual; este paso se obra en virtud de la acogida que se da a la ‘voluntad del Padre’: para Jesús, enteramente orientado al Padre, quien concuerda con Él en esta actitud se convierte en pariente suyo (madre, hermano, hermana)³.

Schürmann, a propósito del Evangelio de Lucas, destaca que el evangelista ha puesto de presente sobretodo ‘oír la Palabra de Dios y practicarla’. Esta palabra llega al hombre mediante la predicación de Jesús, lo cual se realiza en la comunidad de quienes escuchan esta Palabra y la cumplen; este escuchar la Palabra y vivirla es el fundamento de la comunión con Jesús, es la base del nuevo parentesco; así se revela la capacidad de la Palabra de Dios para constituir una nueva familia, la iglesia⁴.

El relato de Marcos, el más extenso en relación con los textos paralelos, revela un cierto aire de polémica: los parientes de Jesús quieren alejarlo de la empresa que ha asumido, porque creen que “está fuera de sí”. Pesch interpreta el trozo (Mc 3,22-30) sobre las calumnias de los fariseos contra Jesús, como una explicación de la reacción de sus parientes.

El autor pone en relieve el contraste entre los versículos 21 y 31: “fueron a hacerse cargo de Él porque creían que estaba fuera de sí” y “vienen su madre y sus hermanos a verle”⁵. Es éste un versículo controvertido, a juicio de O. Tini que reporta las interpretaciones de varios exegetas⁶.

La pregunta de Jesús -“quién es mi madre, quiénes son mis hermanos...?”- quiere relieves el puesto a dar a la ‘verdadera familia de Jesús’; será una familia que tendrá, como criterio para basar el parentesco, la opción por la voluntad de Dios. La comunidad, reunida en torno a Jesús –el Maestro- constituye la ‘nueva familia’ que escucha la Palabra y sigue la vía que indica Jesús⁷.

³ Cf. GNILKA, JOACHIM. *Il Vangelo di Matteo. Parte Prima. Commentario teologico del Nuovo Testamento*, Paideia, Brescia 1990, 684.

⁴ Cf. SCHÜRMAN, HEINZ. *Il Vangelo di Luca. Parte Prima. Commentario teologico del Nuovo Testamento*, Paideia, Brescia 1983, 743-744.

⁵ Cf. PESCH, RUDOLF. *Il Vangelo di Marco. Parte Prima. Commentario teologico del Nuovo Testamento*, Paideia, Brescia 1980, 358-363

⁶ Cf. TINI, OSVALDO. *La fraternità e la famiglia di Gesù in Mc. 3,31-35*, Seraphicum, Roma 2003, 31-32.

⁷ Cf. PESCH, RUDOLF. O. c., 358-363.

Enzo Bianchi, comentado la perícopa de Marco explica el porqué de la diferencia entre éste y la narración de Mateo y de Lucas: éstos consideran un poco fuerte la narración hecha por Marcos, y por esta razón quieren mitigar la hostilidad que refleja el Evangelio de Marcos en relación con los familiares⁸.

Mirando de cerca la actitud de Jesús en relación con su familia carnal, habría la tentación de hablar de 'ruptura' con ella. No es así. Mejor sería pensar en una 'analogía' que alude a semejanza, desemejanza y a superioridad⁹. La semejanza se opera a través de los términos 'padre', 'madre', 'hijo', 'hermanos, que hallamos en la familia carnal y que encontramos también en la estructura de la 'nueva comunidad', la iglesia.

El documento de Puebla alude a esta analogía: "cuatro relaciones fundamentales de la persona humana encuentran su pleno desarrollo en la vida de la familia: paternidad, filiación, hermandad y nupcialidad. Estas mismas relaciones componen la vida de la iglesia: experiencia de Dios como Padre, experiencia de Cristo como hermano, experiencia de hijos en, con y por el Hijo, experiencia de Cristo como esposo de la iglesia" (583).

La analogía da pie para establecer la 'mediación' entre la familia carnal y la 'nueva comunidad'. Esta función 'mediadora' de la familia carnal para acceder a la 'nueva comunidad' se puede fundar en varios elementos; analizaremos solamente dos: el amor y la dimensión comunitaria.

Es en la riqueza del amor donde se generan estas cuatro relaciones fundamentales, a que se aludió un poco atrás. Históricamente, se había abonado un tipo de relaciones dentro de la pareja-familia fundadas en el contrato matrimonial del cual se hacía derivar un conjunto de derechos-deberes; era la estructura tradicional del matrimonio y de la familia que se ha conocido. La iglesia primitiva, como herencia del derecho romano, conoció el llamado 'código familiar'¹⁰.

La Carta a los Efesios es un testimonio del modo como el cristianismo cambió la vieja estructura pagana de derechos-deberes por la nueva fundamentación en el amor: "maridos, amen a sus mujeres como Cristo ama a la iglesia" (5,25). Esta arenga del Apóstol debió significar una verdadera revolución, pues para el mundo griego era

⁸ Cf. BIANCHI, ENZO. "La nuova famiglia di Gesù" en *La famiglia*. Parola, Spirito e Vita, n. 124, EDB, Bologna 1979, 181.

⁹ Cf. NIGRO, CARMELO. *Dio più grande del nostro cuore*, Città Nuova, Roma 1982, 295-352; HOLZ, HARALD. "Analogía", en *Conceptos fundamentales de filosofía*, v. I, Herder, Barcelona 1977, 94.

¹⁰ Cf. BOSETTI, ELENA. "Quale etica nei codici domestici ('Haustafeln') del Nuovo Testamento?", en *Rivista di Teologia Morale*, v. 18, n. 72 (1986) 9-26; BOSETTI, ELENA. "Codici familiari: storia della ricerca e prospettive", en *Rivista Biblica*, v. 36 n. 2 (1987) 129-179.

inconcebible que el Dios de los cristianos pudiera amar a los hombres. Para el mundo pagano 'amar' era una debilidad; sólo amaba el inferior al superior¹¹.

El autor de la Carta a los *Efesios* muy intencionalmente ha colocado el amor de Cristo a la iglesia como *fuentes y modelos* de unas nuevas relaciones dentro de la pareja humana y dentro de la familia. Basta observar cómo coloca la figura de Cristo-Esposo que ama a su esposa (5,25-32) dentro del esquema del 'código familiar' (Efes 5,21-24 y 6,1-4) para superar la estructura antigua.

Otro caso similar, también muy significativo, lo encontramos en la Carta de Pablo a Filemón (8-21) a propósito de la situación de Onésimo: el Apóstol pide a Filemón que "acoga a Onésimo ya no como criado, sino como hermano muy querido". La razón es sencilla: porque uno y otro son cristianos; las relaciones interpersonales de patrón-obrero han cambiado a partir del bautismo de ambos.

El Doctor Angélico definía el matrimonio como una 'relación' que tiene a la base la disposición del amor recíproco que expresa con el término 'redamatio'¹². Este vocablo manifiesta el intercambio de actitudes que propicia el amor y que justifica el nacer de unas nuevas relaciones interpersonales.

El Concilio Vaticano II ha sido explícito en la 'recepción' del amor dentro de la teología; en los numerales 46-52 de la *Gaudium et Spes*, al menos 25 veces, aparece el término 'amor'. De ahí que hoy se defina el matrimonio como el 'sacramento del amor' y la familia como 'comunidad de amor y de vida'.

La Constitución dogmática *Lumen Gentium* lo afirma claramente: "los cónyuges cristianos, en virtud del sacramento del matrimonio, por el cual significan y participan el misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y la iglesia, se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la procreación y educación de la prole" (11).

Los verbos que emplea la *Lumen Gentium* 'significar' y 'participar' son particularmente llamativos porque expresan el 'ser' y el 'quehacer' del matrimonio-familia: es una participación en la alianza Cristo-iglesia que luego manifestará y revelará a la comunidad eclesial mediante la vida cristiana.

En primer lugar, se debe colocar el elemento 'amor'. Juan Pablo II, en su primera encíclica *Redemptor hominis* (4 marzo 1979), afirmaba que "no se puede vivir sin amor. Permanece para

¹¹ Cf. SUANCES, MANUE A. *Max Scheler. Principios de una ética personalista*, Herder, Barcelona 1976, 89-95.

¹² Cf. STO. TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica* I-II, q. 28, a. 1-2.

sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido, si no le es revelado el amor; si no lo experimenta, y lo hace propio, si no participa vivamente en él" (10). Más aún, el hombre ama porque fue creado a imagen y semejanza de Dios que es Amor (Cf. I. Jn 4,8).

M. Cabada en su obra *La vigencia del amor* establece un paralelo entre el amor familiar y el amar a Dios. Refiriéndose a Siewerth afirma: "la trascendencia de la niñez estriba en que es en ella donde el hombre va a experimentar un amor ejemplar infinito que puede ser denominado con verdad de este modo, porque en tal experiencia el niño no percibe todavía la diferencia entre la infinitud del amor y la finitud de sus portadores o mediadores concretos e históricos (sus propios padres). De este modo se puede decir que el pequeño ser humano, en su finitud, es capacitado por la infinitud para poder así acceder a esta misma"¹³.

Más adelante escribe:

El niño ni conoce a Dios ni al hombre, puesto que no distingue al uno del otro; pero conoce, en cambio, una realidad que le hace presente a Dios y al hombre en indisoluble unidad. (...) En virtud de esta originaria unidad 'venera' el hijo en sus padres algo divino, no cognoscible en sus límites humanos, dado que el hijo en esta vivencia amorosa originaria no es capaz de apreciar los límites de la capacidad de amar y de actuar del padre y de la madre. (...) Por ello dirá Siewerth que la divinidad se hace secretamente presente al hombre, no en la elucubración abstracta de los pensamientos, sino al calor del encuentro amoroso humano en el corazón¹⁴.

"Es verdad, añade, Cabada, que el niño percibe en primer lugar lo Absoluto, Dios, en su madre, en su padre, y que sólo en un segundo y tercer paso ha de aprender a diferenciar el amor de Dios del amor experimentado. Por ello, comenta Balthasar que el acceso a la realidad de Dios no puede prescindir de este fundamental hecho antropológico, por el que madre e hijo habitan o se mueven en una misma elipse de amor"¹⁵.

La analogía entre pareja-familia e iglesia, no sólo se realiza a través del amor y de las relaciones interpersonales (paternidad-maternidad, filiación, hermandad, nupcialidad) sino también a nivel de la dimensión comunitaria. Pareja-familia son una comunidad de amor y de vida, una comunidad de personas que cultivan una rica red de relaciones interpersonales, análogamente a como lo es también la Trinidad divina, como lo es la iglesia.

¹³ CABADA CASTRO, MANUEL. *La vigencia del amor. Afectividad, hominización y religiosidad*, San Pablo, Madrid 1994, 301.

¹⁴ *Ibid.*, 302-303.

¹⁵ *Ibid.*, 304.

También aquí se presta la analogía para subrayar la 'mediación' de la pareja-familia en orden a descubrir que la Trinidad y la iglesia son comunidad, son familia. Fue la teología de la Iglesia primitiva, en el oriente, la que intuyó esta analogía. S. Gregorio Nacianceno, S. Efrén El Sirio, Dídimo El Ciego, son testigos del desarrollo de la analogía entre pareja-familia y la Trinidad¹⁶.

La *Gaudium et Spes* afirma que "la sociedad de hombre y mujer es la expresión primera de la comunión de personas humanas" (12). Un poco más adelante retoma este tema: "el Señor, cuando ruega al Padre que todos sean uno como nosotros también somos uno, abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en el amor" (GS. 24).

Posteriormente, cuando se preparaba el Sínodo de Obispos (1980) que estudiaría el tema de la familia, la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) dio una buena contribución al sínodo con una reflexión titulada *La familia a la luz de Puebla*; en ella se hacía una referencia explícita a la analogía que estamos exponiendo: "el misterio de Dios-Familia es expresado por la teología con la palabra *comunión*. Comunión y comunidad familiar son sinónimos. Suponen una unidad íntima, fundada en la intercomunicación de vida y amor personal"¹⁷.

Más adelante añade: "esta trinidad humana, padre, madre e hijo, fue creada desde un comienzo como una especie de sacramento natural del Dios-Familia. (...) La familia es la más perfecta de las comunidades humanas. Es la única creada directamente por Dios y la que lleva más nítidamente impresa la huella de su semejanza. En efecto, como reflejo creado de la Sma. Trinidad, es la única comunidad fundada exclusivamente en la intercomunicación de vida y de amor"¹⁸.

Juan Pablo II, celebrando la Fiesta de la S. Familia en Porto S. Giorgio (Italia, 30 Dic. 1988), aludía a esta analogía: "no hay en este mundo otra imagen más perfecta, más completa de lo que es Dios, unidad, comunión. No hay otra realidad humana que corresponda mejor a este misterio divino que la familia"¹⁹.

¹⁶ Cf. NAZIANZENO, GREGORIO. *Cinque discorsi teologici*, Città Nuova, Roma 1986, 163-180; ORBE, ANTONIO. "La procesión del Espíritu Santo y el origen de Eva", en *Gregorianum*, n. 45 (1964) 103-118; BOTERO G., J. SILVIO. *La famiglia: dalla realtà la mistero*, Logos, Roma 2005, 62-82; BOTERO G., J. SILVIO. *Per una teologia della famiglia*, Borla, Roma 1992, 36-67.

¹⁷ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. *La familia a la luz de Puebla. Aporte del CELAM para el Sínodo Episcopal de 1980*, Bogotá 26, 28, 29.

¹⁸ *Ibid.*, 28.

¹⁹ GIOVANNI PAOLO II. "La missione della verità, dell'amore, della vita", en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, v. XI/4 1988, Editrice Vaticana 1991, 1961-1966.

Respecto a la 'mediación' entre la familia natural y la 'nueva comunidad de la iglesia, fue S. Juan Crisóstomo quien propuso la analogía de la 'pequeña iglesia doméstica' y la gran comunidad eclesial. Predicando a sus feligreses, en la eucaristía dominical sin duda, sugería que al regresar a sus casas organizaran dos mesas: una para compartir la cena de la tarde y otra para compartir la reflexión sobre la Palabra de Dios.

El esposo y padre de familia deberá reunir a la familia, incluso la servidumbre, y repetir para todos ellos lo que ha escuchado en el templo; se trataba de una especie de 'celebración de la Palabra': cantos, proclamación del mensaje revelado, diálogo, oración común.... Todo este rito tenía un objetivo particular: "hacer de la comunidad familiar un 'pequeña iglesia doméstica'²⁰.

La analogía de la pareja-familia como 'pequeña iglesia doméstica' tiene unos elementos que hacen paralelo con la 'gran iglesia': en la 'pequeña iglesia doméstica' hay una casa, hay una mesa, hay una comunidad familiar, hay unos responsables (los padres de familia) de dicha comunidad, hay un culto familiar a Dios. Estos cinco elementos encuentran un paralelo en la casa del templo, en la mesa del altar, en la comunidad eclesial, en los ministros de la iglesia, en el culto de toda la gran comunidad.

La analogía entre 'pequeña iglesia doméstica' y la 'gran iglesia', que se eclipsó por varios siglos después de la época de los Padres, recuperó su importancia y sentido con el Concilio Vaticano II²¹ y, posteriormente, con Pablo VI²² y con Juan Pablo II²³.

Las dos analogías examinadas (pareja-familia= 'icono' de la Trinidad e 'iglesia doméstica' = 'gran iglesia') demuestran ciertamente que la pareja-familia constituye una 'mediación' muy válida para conocer el 'ser' y el 'quehacer' de la Iglesia. De este modo se comprende porqué el 'indicativo vinculante' se condensa en el slogan de Juan Pablo II: "Familia, sé lo que eres" (FC 17).

2. LA CONCIENCIA DEL 'NOSOTROS' CONYUGAL Y FAMILIAR.

El conocimiento de la 'mediación' hace saltar una pregunta: cómo lograr que esta 'mediación' se haga efectiva en cada una de las parejas-familias cristianas? La respuesta

²⁰ Cf. CHRYSOSTOMI, S. JOANNIS. "In Genesim, Sermo VI 2", en PG. 54, 607; TETTAMANZI, DIONIGI. *La chiesa domestica. Per una pastorale della famiglia oggi*, Dehoniane, Napoli 1979; GAJEK, GIOVANNI S. *La chiesa domestica in una prospettiva orientale*, Centro Russia Ecumenica, Roma 1984; BOTERO G., J. SILVIO. *La Famiglia: dalla realtà al mistero*, o. c.; BOTERO G., J. SILVIO. *Per una teologia della famiglia*, o. c., 67-83.

²¹ Cf. *Constitución dogmática Lumen gentium* n. 11 y *Decreto Apostolicam actuositatem* n. 11.

²² Cf. PAULO VI. *Esortazione Apostolica Evangelii nuntiandi* (8 Dic. 1975), n.71.

²³ Cf. JUAN PABLO II. *Exhortación Apostólica Familiaris consortio* (22 Nov. 1981), nn. 21, 38, 48, 49, 51-55, 59, 61, 65, 86.

no puede ser otra que una toma de conciencia por parte de la pareja-familia de este cometido o misión específica.

Esta toma de conciencia de ser 'mediación' para... la adquirirá la pareja-familia haciéndose conscientes de ser un 'nosotros' como pareja y como familia. La categoría del 'nosotros' es de data reciente, prácticamente. Fueron los filósofos del personalismo cristiano²⁴ los primeros en re-descubrir esta realidad, que ya existe desde el Génesis, pero que, por causa de la rivalidad de los sexos, desapareció por muchos siglos. El texto genesiaco –“el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y se harán los dos una sola carne” (Gn 2,24)- es el primer punto de partida para esta nueva categoría.

No es sólo esta afirmación del Génesis la que da fundamento a esta categoría; hay algo más: los exegetas han encontrado una reminiscencia de los nombres hebreos de varón (ish) y de mujer (ishah) en el mismo nombre de Dios (YHWH) que llamaban el 'Tetrágramaton'²⁵. De aquí que la unidad de varón-mujer en 'una sola carne' sea la mejor imagen de la unidad de Dios.

El Concilio Vaticano II parece haber abierto un espacio implícitamente al 'nosotros' de la pareja y de la familia: “los cónyuges (...) se esforzarán ambos de común acuerdo y común esfuerzo, por formarse un juicio recto, atendiendo tanto a su propio bien personal como al bien de los hijos” (GS 50).

También en forma implícita, la *Gaudium et Spes* aludió al proceso dinámico de desarrollo de esta conciencia: “el marido y la mujer, que por el pacto conyugal 'ya no son dos sino una sola carne', con la unión de sus personas y actividades se ayudan y se sostienen mutuamente, adquieren conciencia de su unidad y la logran cada vez más plenamente” (48).

Con posterioridad al concilio, algunos documentos de la iglesia han hecho referencia a esta categoría del 'nosotros' aplicándolo a la pareja-familia; la *Familiaris consortio* hace una alusión interesante: “en la intimidad conyugal están implicadas las voluntades de dos personas, llamadas sin embargo a una armonía de mentalidad y de comportamiento. Esto exige no poca paciencia, simpatía y tiempo” (34).

²⁴ Cf. NÉDONCELLE, MAURICE. *Vers une philosophie de l'amour*, Montagne, París 1957, 145-155 y 242-248; BUBER, Martín. *Yo y tú*, Caparrós, Madrid 1993; LAÍN ENTRALGO, PEDRO. *Teoría y realidad del otro*, v. I-II, Revista de Occidente, Madrid 1962.

²⁵ Cf. GENTILI, ANTONIO. *Se non diventerete come donne. Simboli religiosi del femminile*, Ancora, Milano 1988, 49; BARTOLINI, ELENA. “La storia dell'amato e dell'amata come epifania dell'Eterno nel Cantico dei Cantici”, en BONETTI, RENZO (Ed.). *Verginità e matrimonio. Due parabole dell'Unico Amore*, Ancora, Milano 1998, 113.

Más tarde, Juan Pablo II, en la Carta Apostólica *Mulieris dignitatem* (15 agosto 1988), se refería a la 'unidad de dos' (6), una expresión original de H. Doms. El hombre no puede existir sino como 'unidad de dos', vuelve a afirmar al numeral 7. Igualmente, la Carta a las familias *Gratissimam sane* (2 febrero 1994) alude a la 'unidad de dos' (8).

Esta conciencia del 'nosotros conyugal y familiar' se puede describir en estos términos: "es el juicio inspirado por el afecto, la inteligencia y la voluntad, nacido de la intersubjetividad de varón-mujer como culmen de la vivencia de la dimensión relacional, de encuentro y de identificación como 'una sola carne', que lleva a la pareja a deliberar y a decidir como un 'yo conyugal'"²⁶.

Esta categoría del 'nosotros' de pareja y de familia se esta reforzando con la propuesta del principio de 'totalidad', planteado por Pío XII y hoy en dinámica evolución²⁷. López Millán va más allá de las previsiones del Papa, y concibe que el principio también tiene aplicación cuando se trata de la 'totalidad conyugal y familiar'; incluso, que la totalidad conyugal y familiar se convierte en 'criterio o norma reguladora de los diversos valores que la integran'²⁸.

La 'mediación' de la pareja-familia para conocer el 'ser' y el 'quehacer' de la iglesia requiere una toma de conciencia del ser un 'nosotros' de pareja y de familia. Las parejas manifiestan esta conciencia del 'nosotros' cuando, en el argot popular, hablan de 'la otra mitad'²⁹. De esta toma de conciencia se derivan unas consecuencias:

- En primer lugar, la urgencia de superar el 'fatalismo sociológico' que hace pensar que las tendencias sociales determinan inexorablemente cuál sea el futuro"³⁰. "En su contra, escribe el autor, hay que afirmar una 'sociología del sujeto'. Es decir,

²⁶ BOTERO G., J. SILVIO. "Conciencia de pareja. Hacia una recuperación de un proyecto inicial", en *Studia Moralia* n. 37, (1999) 118-119; BOTERO G., J. SILVIO. "El discernimiento ético de pareja. Un desafío al machismo-feminismo actual", en *Cuestiones Teológicas*, v. 33, n. 79 (2006) 117-137; BOTERO G., J. SILVIO. "Nupcialidad y conciencia conyugal: el 'indicativo vinculante' de la pareja humana", en *Laurentianum*, v. 45, n. 1-2 (2004) 23-39; BOTERO G., J. SILVIO. "Hacia una conciencia del 'nosotros conyugal'. Intuiciones recientes y sugerencias de futuro", en *Moralia*, v. 14, n. 54 (1992) 177-194; BOTERO G., J. SILVIO. "Conciencia del 'nosotros conyugal': raíces en el pasado y perspectivas de futuro", en *Laurentianum*, v. 43, n. 1 (2002) 397-415; BOTERO G., J. SILVIO. "La conciencia conyugal: dificultades y perspectiva actual", en *Homo Dei*, v. 73, n. 2 (2003) 138-144.

²⁷ Cf. BOTERO G., J. SILVIO. "La pareja humana, una totalidad de vida: implicaciones éticas", en *Compostellanum*, v. 50, n. 1-4 (2005) 291-306; BOTERO G., J. SILVIO. *De la norma a la vida. Evolución de los principios morales*, PS. Editorial, Madrid 2003, 69-77.

²⁸ Cf. LÓPEZ MILLÁN, VICENTE. "Anticoncepción: conflicto de deberes, imposibilidad moral y mal menor", en *Miscelánea Comillas*, v. 33, n. 62 (1975) 8 y 10.

²⁹ Cf. MOORE, G. *The Body in context. Sex and Catholicism*, SCM. Press, London 1992: 116-1239: 'The other half'.

³⁰ MARTÍNEZ CORTÉS, JAVIER. "Qué cultura para qué familia", en *Familia y cultura. La familia en el umbral del año 2000*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1998, 41.

la posibilidad por parte del agente humano (en este caso la pareja y la familia) de modificar el contexto en el que vive; de no ser a mero elemento paciente de un cambio social o cultural. La sociedad y la cultura guardan una relación dialéctica con el ser humano, que de ellas vive y a su vez las modifica”.

Juan Pablo II tocó de cerca la necesidad de promover “la conciencia de ser protagonistas de la llamada política familiar, y asumirse la responsabilidad de transformar la sociedad; de otro modo las familias serán las primeras víctimas de aquellos males que se han limitado a observar con indiferencia” (FC 44).

- Una segunda consecuencia es la urgencia de humanizar la estructura de pareja-familia. La postmodernidad ha tenido efectos positivos; pero también hay que reconocer los efectos negativos que ha desencadenado, afectando gravemente el clima de pareja y de familia³¹.

Entre otros efectos negativos, G. Morra enuncia la aparición en nuestro tiempo de una ‘sociedad débil’, y dentro de ella por tanto, también una ‘familia débil’³² que se caracteriza por un creciente debilitamiento en su misión educadora, especialmente.

También aquí opera la ‘mediación’: si la célula primera y fundamental de la ‘gran iglesia’ (la ‘pequeña iglesia doméstica’) adolece de debilidad, esto incidirá directamente en la conformación de la comunidad eclesial. En la ‘gran iglesia’, como también en la sociedad, repercutirán los efectos nocivos de la Postmodernidad sobre la pareja-familia.

Una publicación en Internet –“La nueva generación de padres de familia”- afirmaba: “somos de las primeras generaciones de padres decididos a no repetir con los hijos los mismos errores que pudieron haber cometido nuestros progenitores. Y en el esfuerzo por abolir los abusos del pasado, ahora somos los más dedicados y comprensivos, pero a la vez los más débiles e inseguros que ha dado la historia”.

E. Rojas, un psicólogo español, ha sugerido una clave muy humana para lograr esta humanización de la pareja-familia: se trata de conciliar sabiamente ‘cerebro’ (varón) y ‘corazón’ (mujer)³³. El machismo sometió a la mujer por siglos a su arbitrio y capricho; hoy la mujer se esfuerza por reivindicar sus derechos de persona humana, pero prolongando la lucha de los sexos.

³¹ Cf. BOTERO G., J. SILVIO. *Letica della coppia nella Postmodernità*, Logos , Roma 2003, 13-55.

³² Cf. MORRA, GIANFRANCO. *Il quarto uomo. Postmodernità o crisi della modernità?*, Armando, Roma 1992, 137-138.

³³ Cf. ROJAS, ENRIQUE. *El amor inteligente. Corazón y cabeza: claves para construir una pareja feliz*, Temas de hoy, Madrid 1997.

Humanizar las relaciones de pareja y de familia es recuperar el plan primigenio de Dios que, 'desde el comienzo' "los creó varón y mujer", diferentes pero no desiguales; no los creó para el dominio del uno y la sujeción de la otra, sino para que con reciprocidad y complementariedad 'se hagan una sola carne'.

- Una tercera consecuencia es la urgencia de una 'nueva evangelización' de la pareja-familia. A este propósito, Juan Pablo II había ya, antes de que la Conferencia del CELAM (Sto. Domingo 1992) hablara de 'nueva evangelización', en la *Familiaris consortio* se había referido a ella en estos términos: "en un momento histórico en que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla, la iglesia, consciente de que el bien de la sociedad y de sí misma está profundamente vinculado al bien de la familia, siente de manera más viva y acuciante su misión de proclamar a todos el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia"(3). El Papa insistirá sobre esta idea al afirmar que "la futura evangelización depende en gran parte de la 'iglesia doméstica'" (FC 52), que "el futuro de la humanidad se fragua en la familia" (FC 86).

La 'nueva evangelización' tiene en la pareja-familia el mejor 'aliado' para lograr que las 'cuatro relaciones fundamentales de la persona (paternidad-maternidad, filiación, hermandad, nupcialidad), que encuentran su pleno desarrollo en la vida de familia', se vivan y se experimenten luego en la comunidad eclesial.

La pareja-familia ejercerá una vez más su función de 'mediadora' para que podamos comprender aquellas 'relaciones fundamentales' al nivel de la iglesia: "experiencia de Dios como Padre, experiencia de Cristo como hermano, experiencia de hijo en, con y por el Hijo, experiencia de Cristo como Esposo de la iglesia" (Puebla 583).

Los esposos y padres de familia, como ya lo anotaba la *Lumen Gentium*, "deberán ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe mediante la palabra y el ejemplo" (11); igualmente la *Apostolicam actuositatem* afirmaba que "los esposos cristianos son para sí mismos, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe; son para sus hijos los primeros predicadores y educadores de la fe..." (11).

El Cardenal Carlos M. Martini, en un encuentro con familias en Milán, tuvo ocasión de exponer lo que él llamaba 'vivir el evangelio de pareja'³⁴; en aquellas catequesis insistió sobre la dimensión misionera de la pareja-familia al interior de la pareja y de la familia y en relación con el testimonio misionero de la 'pequeña iglesia doméstica' en la iglesia y en el mundo.

Los esposos entre sí, uno a otro se anuncian el evangelio del amor, y juntos lo anuncian a sus hijos. Se cumple de este modo la tarea que el Creador encomendó ya

³⁴ Cf. M. MARTINI, CARLO. *Vivere il evangelio del matrimonio*, Centro Ambrosiano, Milano 1990.

'desde el comienzo' a los primeros padres de la humanidad de ser verdaderos 'aliados' suyos para expresarse uno al otro, cómo ama Dios a la mujer, cómo ama Dios al hombre, a través del amor que le manifiesta el cónyuge. Del mismo modo los hijos sabrán cómo los ama Dios mediante el amor de sus padres.

La conciencia de ser un 'nosotros', como pareja y como familia, no se limitará sólo al campo de las relaciones fundamentales (al 'ser' comunidad conyugal y familiar), sino que trascenderá también al 'quehacer', a la misión como esposos y padres de familia.

Las tres consecuencias que se han analizado anteriormente (necesidad de ejercer el protagonismo, urgencia de humanizar las relaciones y participar en la 'nueva evangelización') son al mismo tiempo tres desafíos para que la pareja-familia sea de verdad una genuina 'mediación' – un puente- hacia el 'ser' y el 'quehacer' de la Iglesia.

CONCLUSIÓN

Iniciando esta reflexión se subrayó la sentencia de Juan Pablo II -"Familia, sé lo que eres"- . Una arenga a la pareja-familia que conlleva el principio paulino del 'indicativo vinculante'; una metodología antigua, pero que hoy se muestra en plena actualidad: del 'ser' se hace derivar una conducta coherente, lógica.

Se ha intentado demostrar que la pareja-familia es una verdadera 'mediación' para conocer el 'ser' y el 'quehacer' de la iglesia a partir del 'ser' y 'quehacer' de la pareja-familia. Como punto de arranque para descubrir esta 'mediación' nos hemos servido de los Evangelistas Sinópticos cuando se refieren al 'parentesco' de Jesús de Nazareth: Jesús, reconociendo la paternidad de María y de José, puso de presente que lo vinculaba una Paternidad superior: no sólo es hijo (con minúscula) de María; es sobretodo Hijo (con mayúscula) del Padre Celestial.

Dos elementos fundan esta 'mediación': el amor humano y las relaciones interpersonales que, a partir del amor, se generan: nupcialidad, paternidad-maternidad, filiación, hermandad, que son también las relaciones fundamentales de la persona humana que encuentran su pleno desarrollo en la vida de pareja-familia; estas mismas relaciones unen a los miembros de la familia cristiana, la iglesia.

Intuir esta 'mediación' y experimentarla comporta unas consecuencias concretas; más que consecuencias, constituyen verdaderos desafíos para la pareja-familia cristiana: el 'protagonismo' activo de la pareja-familia dentro de la comunidad eclesial, la humanización de las relaciones interpersonales como derivadas del amor cristiano (no de un mero código de derechos-deberes) y la urgencia de que los esposos y padres de familia entren a participar en la 'nueva evangelización', conscientes de ser "los primeros predicadores de la fe con la palabra y con el ejemplo".